

Vida campesina
y progreso en el mundo moderno

por

ALAIN THORANCHES y PIERRE BEVILLARD

VIDA CAMPESINA Y PROGRESO EN EL MUNDO MODERNO

ADVERTENCIA

Tratar de la "vida campesina" es difícil.

No en cuanto a la doctrina. Esta se reduce, como se verá, a ciertos principios muy simples; demasiado simples en la opinión de algunos que no comprenden cómo se les podría aplicar en la intrincada maraña de los problemas agrícolas contemporáneos.

La dificultad complica la forma de presentación de la doctrina.

Contentarse con anunciarla daría lugar a reproches semejantes a los formulados a propósito de estudios similares: "demasiado teórico", "demasiado poético", "poco adaptado a las preocupaciones económicas del mundo rural". Y es cierto que este aspecto del problema es muy importante, hasta el punto de que no se puede tratar de la "vida campesina" con personas que tengan de veinte a cincuenta años.

Pero el error inverso consiste en insistir demasiado sobre los factores económicos, pasando rápidamente sobre los morales, por temor de no parecer bastante "realista".

Defecto más grave que el precedente.

Es más agradable hablar a las gentes de la rentabilidad de su explotación que ponerlos en guardia contra los hábitos o defectos que tengan una grave repercusión sobre la vida social.

Es más fácil imaginar que todo el problema campesino se reduce a una cuestión de dinero más bien que decir, ADEMÁS, que una reforma de la mentalidad es indispensable.

Es más agradable y más fácil, pero esto no es acertado.

El hombre es cuerpo y alma. Ninguna cuestión humana se puede resolver cuando se deja de lado uno de los dos elementos: el material o el espiritual.

Hemos querido que esta edición sea PROVISIONAL, porque somos conscientes de las imperfecciones de nuestro trabajo. Deseamos vivamente que las reacciones de nuestros lectores nos permitan corregirlo.

Hemos procurado todo lo que nos ha sido posible mantener, en las referencias doctrinales y en los diagnósticos morales, la mayor sobriedad. ¿Es posible que por evitar el patetismo no hayamos insistido lo bastante?

Por otro lado, hemos indicado multitud de testimonios de economistas, datos de cifras y citas de hechos. ¿Bastantes? ¿Pocos? Desde que se entra en las complejidades de la vida, se corre siempre el riesgo de escamotear un problema o de exagerar su importancia. Nosotros hemos querido dar suficiente número de hechos para que la doctrina permanente apareciese a través de la medula de los sucesos y dificultades de nuestro tiempo. No hemos querido dar, como si ese hubiera sido nuestro objeto, soluciones técnicas o jurídicas.

INTRODUCCION

Campesino, campesinado, vida campesina, civilización campesina..., son expresiones que una parte de la opinión pública no acepta ya.

Para algunos son despreciativas: campesino es sinónimo de "bruto", "paleto"... y otros términos despectivos, según el capricho de las regiones.

Para otros, designan una realidad del pasado. Su empleo resulta hoy retrógrado. Campesino rima con artesano. Una y otra palabra se aplican a realidades sociales de otra época.

Algunos, matizando más, creen que al hablar de "campesino" y de "campesinado" se evoca una concepción de la vida rural que no tiene bastante en cuenta el aspecto económico. Estas palabras "no suben la cuesta", se nos ha dicho.

En realidad podemos constatar que se trata más bien de reacciones de sensibilidad que criterios fundados. El militantismo agrícola o político más activo, cualquiera que sean sus posiciones, emplea corrientemente palabras "tabús".

Sin remontarnos al "Canto de los guerrilleros":

... "Obreros y CAMPESINOS, ¡a las armas!, encontramos: "Los CAMPESINOS soviéticos", una encuesta de: Chombart de Lauwe".

El CAMPESINO de Israel ¿será el campesino de mañana?, es-tudio publicado por el "Journal de la France agricole".

"Sálvanos, CAMPESINO", folleto de Yves de Hautecloque.

"Entre CAMPESINOS" es un boletín de estudios y de formación cristiana redactado por Oliver Dugon.

Pero, "Los CAMPESINOS contra el pasado" tiene por autor a

Serge Mallet, antiguo miembro del partido comunista y que colabora en "France-Observateur".

"No vemos, pues, ninguna razón para rechazar los vocablos: campesino, campesinado, vida campesina, civilización campesina, que emplearemos en un sentido muy preciso, diferente de expresiones aproximadas como: agricultura, explotación agrícola, sector agrícola, economía rural, vida rural, mundo rural, etc... No está nuestro interés en las palabras. Nos interesa *tratar exactamente la realidad que representan*. ¡Y por esta razón estamos obligados a aplicar las palabras más adecuadas a esta realidad!

Esta precisión de vocabulario nos permite indicar los límites de nuestro estudio.

No trataremos ni de agricultura en el sentido técnico, ni de política o de economía agrícola. Se nos perdonará, pues, que no hagamos más que las referencias necesarias al objeto de este trabajo. No aportaremos deliberadamente ni recetas prácticas, ni programas políticos. Harían falta volúmenes y una competencia universal para tratar solamente incidencias concretas de la cuestión campesina en el clima social e ideológico de cada país.

Un estudio doctrinal es insuficiente para resolver los problemas concretos, si los hombres, en el nivel de sus competencias particulares, en su profesión y en su zona de influencia personal, son incapaces de transformar en actos sus principios.

Hace falta que conozcan estos principios, esta doctrina, este conjunto de ideas fundamentales sin las cuales su acción, por muy generosa que sea, peligra de orientarse mal.

Nuestro objeto es doctrinal y se limita a la vida campesina. Pero, como veremos más adelante, la sola doctrina abre a la investigación práctica múltiples horizontes. Y, sobre todo, aclara estos horizontes con una luz siempre nueva, indispensable a los técnicos, a los políticos, a los economistas... y a las honestas personas que nada comprenden de la cantidad de locuras contemporáneas. Permite preparar, fuera de rutinas, de prejuicios y de opiniones utópicas de intelectuales, un porvenir de progreso, razonable, en sentido humano, para "los de la tierra".

PRIMERA PARTE

CARACTERES DE LA VIDA CAMPESINA

Antes de hablar de alguna cosa hay que saber lo que es.

Antes de discutir la actualidad o la no actualidad del campesinado, antes de preguntarse si está "superado" o no, si está

destinado razonablemente a desaparecer o es susceptible de favorecer el progreso económico y social de las naciones modernas, tratemos de posar una mirada lúcida sobre este objeto de nuestros desvelos... o de nuestros ataques. Simple honestidad de espíritu. Tanto peor para las gentes apresuradas. La primera parte de esta obra describe las características del campesinado. Hace balance de los valores que encierra.

Rogamos al lector, campesino o ciudadano, discurra sin pasión por esta primera parte, aunque la juzgue a primera vista poco actual o demasiado teórica.

Si el campesino es agricultor esencialmente, no todo agricultor es forzosamente campesino.

El obrero agrícola de la Beauce, el gaucho de la hacienda en Argentina, el obrero sovkhoze ruso, el gran propietario americano que dirige la empresa agrícola pero no la explota directamente, éstos no son campesinos.

No es suficiente trabajar la tierra o ejercer una profesión que se le relacione directamente para ser campesino. Ninguno de los que hemos nombrado lo pretendería.

En cambio, sin que podamos decir que sean literariamente campesino, tanto el artesano del pueblo que tiene un pedazo de tierra, su vaca y sus aves de corral, como el guía alpino que divide su tiempo entre las excursiones y las largas recogidas del heno, también son campesinos por varios aspectos sociales de los que hablaremos. Comúnmente se dice que tienen "alma campesina", mientras que muchos agricultores no la tienen.

De donde resulta que el campesinado no sólo es una profesión, sino un estado, un género de vida e incluso un estilo de vida particular, al punto que personas que no trabajan la tierra o no la trabajan más que esporádicamente se llaman o son llamados "campesinos" en la medida en que participan de este estilo de vida engendrado por un campesinado más auténtico.

¿Cómo se explica esta realidad sociológica allá donde existe? (puesto que existen países agrícolas que no tienen campesinos).

Varios factores se completan e influyen unos sobre otros para formar este complejo: el campesinado. Estos factores pueden ser agrupados bajo tres aspectos principales:

1. Económicos.
2. Sociales y políticos.
3. Morales y religiosos.

I. CARACTERES ECONÓMICOS.

a) *El campesino fabrica vida.*

“Vida celular y microbiana de las tierras, vida vegetal de los cultivos, vida animal del ganado, vida humana finalmente de los cultivadores”... —escribe Néron Bancel— (1). “Y estas vidas no se desarrollan aislada ni paralelamente unas de otras. Se sostienen unas a otras, ya que la tierra y sus bacterias viven de las formas de cultivo y de los abonos animales o vegetales; los vegetales viven de la tierra que los alimenta, los animales de las plantas y de los cuidados del hombre, y, por último, el hombre mantiene su vida por la consumición de los vegetales y de los animales que su trabajo y su inteligencia hace vivir y reproducirse.”

Banalidades aparentes, pero que interesan directamente a nuestro objeto:

— Hacer crecer o criar al ser viviente es distinto a transformar la materia bruta. Los medios puestos en juego es muy posible que deban ser distintos; las estructuras socio-económicas de esta “fabricación” de un ser viviente es muy posible también que no deban identificarse obligatoriamente con las estructuras socio-económicas de transformación del mineral.

— El campesino fabrica vida... para otros seres vivos: los hombres de otros sectores económicos. Cuando la U. R. S. S. envía a Argentina barcos enteros de camiones que no funcionan, hay derroche de tiempo y de dinero, injusticia causada a otros, pero esto no es tan grave como descuidar o alterar la calidad de los productos destinados a la nutrición de los seres humanos, a su vida.

— El hombre debe alimentarse. Según las condiciones se alimenta poco, mucho y muchas veces demasiado. Pero hay un tope, una cantidad máxima que los mejores estómagos del país más gargantuesco no podrían ingerir.

La agricultura permite satisfacer una necesidad vital, pero que no es susceptible de expansión ilimitada. Si el poder de compra aumenta, el consumidor comprará posiblemente alimentos de mejor calidad. No se puede tratar de hacer doblar la consumición, mientras que sí se puede incitar a los compradores a poseer dos coches y tres aparatos de radio.

En cambio, a pesar de los mejores cuidados, el “fabricante

(1) *L'économie rurale familiale et l'argent.*

de vida" corre el riesgo de no poder alimentar a sus semejantes si sobrevienen calamidades, vegetales o animales, etc..., y le impiden cumplir convenientemente esta misión social.

La economía agrícola podría, pues, tener un carácter tan particular de flexibilidad, de lenta perseverancia, que influiría sobre el estado de espíritu, el comportamiento personal y social de los fabricantes de vida, su modo de vivir y de trabajar; sobre la búsqueda del estatuto jurídico que mejor se adapte a esta condición particular.

Pero se dirá que estas observaciones generales no son válidas solamente para lo que nosotros llamamos campesinado. Conciernen a todos los que trabajan. En general, es cierto. Sin embargo, obligan a plantear el siguiente problema.

¿Cómo responden a estas exigencias las estructuras socio-económicas de la vida campesina? ¿Responden mejor o peor que otras estructuras?

Será muy importante deducir nociones precisas a este respecto si queremos apreciar en la continuación de este estudio el papel que corresponde al campesinado concebido en las perspectivas del mundo moderno.

b) *Carácter particular del trabajo de la tierra.*

El que trabaja la tierra no es un obrero como los otros. Lo que hemos dicho permite comprender que la apreciación inmediata del fruto de este trabajo es imposible. Es suficiente una noche de heladas para que una cosecha de fruto se vea comprometida y para que una vendimia sea aniquilada. Un cuarto de hora de duro granizo y se van por tierra meses de tenaz labor. Demasiada agua o su escasez trae consigo consecuencias incalculables (2).

Juan XXIII resalta en *Mater et Magistra* (3) que el reparto de los impuestos debe tener en cuenta este hecho: Los rendimientos del sector agrícola se forman "más lentamente y con

(2) Y la palabra aquí es casi inadecuada en todo su rigor. El cálculo de los riesgos o de los beneficios es ciertamente posible con los modernos métodos estadísticos, pero mucho más impreciso que en otras cuestiones. Puede permitir determinar una cuota de seguro o valorar el rendimiento global de una explotación sobre varios años. Pero todo muy teóricamente. El "muy probable" puede resultar la "triste realidad" si tres, cuatro o cinco años seguidos son malos. A la inversa, condiciones atmosféricas inesperadas pueden aumentar en proporciones imprevistas la rentabilidad de la explotación.

(3) Tercera parte.

más riesgos" durante su obtención que en los otros sectores de la economía.

Hacen falta por lo menos tres años para apreciar el resultado en la cría bovina. Pero hacen falta años de ensayos, de experimentos al ganadero inteligente que quiere mejorar su capital, adaptar pastos y variedades de animales al clima, a la altitud y a la naturaleza del suelo.

La rentabilidad de la tierra —cultivos y crianzas de animales— se hace perceptible a más largo plazo que en la industria. ¿Y qué decir de algunos bosques, en particular los encinares?

Más si el trabajo fructifica lentamente, la ignorancia, la pereza, la negligencia, se hacen sentir muy de prisa. Si en 1914 las campesinas francesas no hubieran empuñado el arado en lugar de su marido o de sus hijos, habrían sido suficientes tan sólo meses para ver cómo las malas hierbas cubrían los campos.

La invasión musulmana fue suficiente para esterilizar tras algunas generaciones la verde África romana. Las ruinas de las ciudades están ahora en pleno desierto.

Hay que suponer que el campesino no sea más valeroso que otro trabajador, pero la naturaleza misma de su trabajo le obliga a serlo (4).

Se quiera o no se quiera, hay que reconocer al campesino la virtud moralizadora de su economía particular.

c) *La posesión del suelo cultivado.*

"El hombre es de tal condición —observa León XIII en *Rerum Novarum*— que el pensamiento de cultivar una tierra que le pertenece aumenta su ardor y su aplicación".

Podemos decir lo mismo de toda propiedad. "Lo que se posee en común es objeto de una negligencia común", enseña un antiguo adagio.

Por el contrario, el hombre aporta más cuidado a lo que le es "propio" y podrá transmitir a sus descendientes. El interés se integra así con el sentido del deber profesional.

¿Qué decir cuando se trata de la tierra que, nosotros lo hemos visto, exige cuidados asiduos, un trabajo sin negligencia, un esfuerzo competente y un grave valor?

El que está en su casa debe tener, normalmente, más estímulo

(4) — Parece difícil al agricultor "devoiver sobre la marcha" el conatgolpe de las faltas y olvidos que se hacen sentir muy rápidamente.

lo para cuidar su tierra que el trabajador por cuenta de una administración lejana, de un Estado colectivista, de un patrón efímero o incluso de un propietario que alquila suelo y edificios (5).

El cálculo más materialista basta para probar que la inestabilidad, sobre todo en agricultura, es el obstáculo principal a la buena rentabilidad de un dominio. Y no hablemos de las consecuencias humanas de esta constante economía.

El vínculo trabajo-propiedad es más notable en el sector denominado "primario" (6) que en cualquier otro. Un propietario nulo que no quisiera intervenir de ninguna manera en la explotación ni correr ningún riesgo, rompiendo así el vínculo trabajo-

(5) Se observa, sobre todo, en lo que concierne a la habitación rural. Muchos granjeros se resisten a realizar mejoras en edificios que no les pertenecen o a dotarlos de instalaciones fijas (sanitarias, por ejemplo).

Pero en lo que concierne al equipo mecánico, se encuentran ante una paradójica situación.

Los aparceros granjeros y colonos, no teniendo que amortizar un capital —y pagando en general rentas relativamente pequeñas al propietario—, son los únicos que pueden invertir para modernizarse, en ciertas regiones. En estas condiciones no aspiran a una situación de propietarios, que les resultaría más pesada que beneficiosa.

Esta anomalía, de la que volveremos a hablar en la segunda parte, no desvirtúa nada de lo que decimos, porque el colono o el granjero invierten tanto más gustosamente cuanto más seguros están de una estabilidad que los hace cuasi-propietarios (sin sus cargas). Mientras que el propietario invierte menos, porque la injusticia de la legislación le priva de una gran parte de los beneficios de su propiedad.

En fin, sería injusto olvidar que un arrendamiento rústico es muy distinto de un arrendamiento urbano. Existe un apego natural del hombre a la tierra que cultiva, incluso cuando no es suya. Se podría decir que el grado de ligazón es proporcional al grado de posesión del suelo.

(6) Cf. León XIII en la *Rerum Novarum*:

La tierra produce con largueza las cosas que se precisan para la conservación de la vida y aun para su perfeccionamiento, pero no podría producir las por sí sola sin el cultivo y el cuidado del hombre. Ahora bien, cuando el hombre aplica su habilidad espiritual y sus fuerzas corporales a procurarse los bienes de la naturaleza, por este mismo hecho se adjudica a sí aquella parte de la naturaleza corpórea que él mismo cultivó, en la que dejó impresa una a modo de huella de su persona, de modo que sea absolutamente justo que use de esa parte como suya y que de ningún modo sea lícito que nadie venga a violar ese derecho del mismo...

El campo cultivado por la mano e industria del agricultor cambia por completo su fisonomía: de silvestre se hace fructífero; de infecundo, feraz. Ahora bien, todas esas obras de mejora se adhieren de tal manera y se funden con el suelo, que, por lo general, no hay modo de separarlas del mismo." (B. A. C., II, 7 y 8.)

propiedad, no tendría razón para lamentarse si recogiera menos provecho que otro que sepa "revalorizar la propiedad" (7).

La parábola del Buen Pastor nos suministrará una ilustración casi literal. El mercenario no busca más que eludir su responsabilidad (incluso si la pérdida de un cordero no es imputable a su negligencia). No razona más que con una justicia estricta. Los corderos no le pertenecen. No los estima como si fueran suyos y no se afana en buscarlos cuando se pierden.

d) *Propiedad de la casa.*

Un campo no es suficiente para una explotación. La habitación familiar es una condición de trabajo. Es allí donde se coloca el material, donde se guarda la cosecha, donde se alberga el ganado, el lugar donde se hospeda el personal y en donde hace sus comidas.

La vinculación de la habitación a la empresa es natural, mientras que es excepcional en muchas otras actividades.

e) *El capital que el agricultor hace fructificar es la tierra.*

Explota un capital inmobiliario, es decir, fijo, inmóvil, por oposición a los capitales mobiliarios o muebles: El dinero, los valores bursátiles, las máquinas, los muebles, etc.

Trabaja sobre "bienes al sol". Esto es muy importante.

La propiedad inmobiliaria es ostensible, explica Jean Ouset (8). "La gestión del que la posee es, por así decirlo, de un control público; su carácter de servicio social... es más particularmente discernible.

"Que una casa caiga en ruinas, que las tierras, campos, viñas o jardines no sean cultivados o mal cuidados, son cosas que todo el mundo puede constatar, en donde el escándalo es patente. Por otra parte, no hay solamente este rasgo.

"La propiedad inmobiliaria no rinde y no se mantiene más que en la medida en que se la cultiva. El mismo razonamiento no puede hacerse a propósito de los valores mobiliarios... Mientras que la regla del crecimiento normal de las fortunas financieras re-

(7) Esto es lo que no han comprendido bien los adversarios del campesinado; ver segunda parte.

(8) *El Trabajo*, I Parte, cap. IV, págs. 71 y sigs., edición española de SPEIRO, S. A. (Madrid, 1964).

side en el mecanismo de las operaciones bancarias, el más extendido de los cuales es el préstamo con interés..., la fortuna inmobiliaria no sólo no se desarrolla, sino que no se conserva más que a fuerza de trabajo."

La protección que el Gobierno concede a los súbditos —escribió Rivarol en el siglo XVIII— debe ser siempre inversa a la movilidad de sus riquezas. Pongo en el último lugar al hombre de dinero que, como si se tratara de un mago, puede con un simple plumazo transportar su fortuna al fin del mundo y que no haciendo más que agitar signos se sustrae igualmente a la naturaleza y a la sociedad. Pedía que el labrador fuera el que más se favoreciera, ya que su fortuna es inmóvil.

Así, pues, uno de los caracteres más constantes de la economía campesina es el de unir estrechamente la propiedad del suelo a la producción de las cosas que de él se obtienen.

Aparece también como un elemento de estabilidad y de continuidad en el conjunto de la economía nacional (9).

Los capitales cosmopolitas se infiltran más difícilmente que en la industria o en una forma industrial de agricultura. Ahora bien; no hay necesidad de ser especialistas para saber que una economía nacional tiene necesidad de ser pedestal sólido y permanente, cualesquiera que sean las fluctuaciones de la moneda, los cambios internacionales y el vaivén de los capitales anónimos (10).

Este aspecto que acabamos de describir explica también que el campesinado incita a la adquisición y a la conservación del suelo como propiedad personal de quien lo cultiva. Más que un útil de trabajo, la tierra del campesino, ¿no es acaso una simbiosis continua de la naturaleza y del esfuerzo, de la inteligencia, del coraje humano? El capital nuestro está demasiado ligado al "útil de trabajo" para que el agricultor renuncie con alegría a transformarse en propietario, incluso si, por otra parte, su renta le permitiera adquirir acciones de una vasta empresa agrícola "cotizable en bolsa" (11). Esto es tan evidente que no habría ni que decirlo.

(9) Aunque actualmente la renta de la tierra sea mucho más débil en Francia y en todo el mundo, se denuncia la apropiación de los campos por no cultivadores que buscan un lugar seguro. Prueba al revés de la estabilidad más grande del capital rústico. (Incluso si esta denuncia no está enteramente fundada.)

(10) En ciertos casos, la supervivencia de una nación depende incluso estrictamente de la "verdad" de las riquezas del país, de su realidad "al sol".

(11) Hablando de las iniciativas a promover en el medio agrícola y en

f) *Relativa autonomía del campesino con respecto a los otros sectores económicos.*

Algunos han hablado de la "autarquía económica del campesino; es decir, de la posibilidad de extraer de su tierra todo lo que le es necesario para vivir. Haremos a este respecto varias observaciones:

1.ª Exceptuando a los primitivos, jamás ha existido autarquía propiamente dicha. Artesanos, comerciantes, etc., procuran al campesino los útiles, vestidos, muebles, accesorios, etc. Desde que apareció la civilización, los mercados se organizaron en los pueblos con el negocio de animales, granos, vino, etc. Desde muy lejos, ferias célebres vieron llegar buhoneros y caravanas de mercaderes (12).

2.ª Una relativa autarquía campesina puede servir en los períodos difíciles. Por ejemplo: Durante las "restricciones" de 1940 a 1944, el campesino se puso a hacer su pan; la campesina a criar las ovejas y a hilar. Los habitantes de los pueblos vecinos aprovecharon esta relativa autarquía gracias al mercado "paralelo" y al cambio autárquico en sí, con relación al gran circuito del comercio vigilado y devastado por el ocupante.

3.ª En tiempo normal no es deseable. En las épocas en que los transportes eran lentos y difíciles, regiones enteras tenían hambre, los años malos. Hoy, incluso si la industria se descentralizara, habría zonas urbanas en las cuales se impondrían los cambios; países menos agrícolas o menos desarrollados que habría que abastecer, etc.

También hemos hablado de una *relativa* autonomía de la economía campesina. Relativa porque la mecanización hace depender más la agricultura de la industria que de la tracción por animales criados en la finca; compra de semillas, plantas de selección, abonos, evolución necesaria de la habitación agrícola, la elaboración a nivel de la competencia, una política de la agricultura. Todos estos factores contemporáneos obligan a los campesinos a agruparse entre sí y a participar todavía más en la vida nacional. Tendremos ocasión de volver sobre este punto.

los otros sectores económicos y demás actividades profesionales, Juan XXIII concluyó: "De suerte que las familias rurales encontrarían el medio de incorporar sus rentas *en el mismo medio en donde viven y trabajan*" (*Mater et Magistra*, tercera parte).

(12) Antiguamente se viajaba mucho, contrariamente a lo que se ha dicho o escrito.

No quedan más que tres factores: agrícola, industrial y los servicios. El primero es menos dependiente que los otros de la economía general porque está menos condicionado que ellos por las fluctuaciones de los "asuntos" nacionales e internacionales.

1. Los otros sectores de actividad forzosamente tienen necesidad de la agricultura para vivir (y preferentemente de una agricultura de calidad). En cambio muchos campesinos continúan alimentándose, en una gran mayoría, de sus productos. Al contrario del parisino, del que Yves de Hautecloque nos dice que "tiene siempre el monedero en la mano" (13).

2. A diferencia de la explotación agrícola industrial, el campesino vende en gran parte a un mercado local. Prácticamente, la mayor parte de las veces, la venta directa. Conoce al mercader de animales honesto y al que le engaña. Tiene sus clientes habituales; abastece al hotel X... Muchas veces tiene una cuenta en la tienda de ultramarinos. Intercambio en donde el dinero no tiene más que un papel de complemento (14).

Es en el mercado en donde se conciertan precios, en un acuerdo espontáneo, tácito, que tiene en cuenta la situación local, la estación, las necesidades de la ciudad o de la región.

Aparentemente es más difícil establecer una política de conjunto de la economía nacional cuando el mercado agrícola está así dividido. Los cálculos estadísticos están extremadamente simplificados cuando la producción agrícola es absorbida por algunos *trusts* o algunas cooperativas gigantes.

Sin embargo, hay que vigilar de cerca la existencia de estos MICROSCOSMOS ECONÓMICOS (15) tipos de la producción y de los cambios en la estructura de la vida campesina (desde la explotación hasta el mercado local y la cooperativa comunal o cantonal). Esta existencia tiene muchas ventajas económicas (16).

(13) Y de Hautecloque: "¡Sauve-nous, paysan!".

Desgraciadamente, cuando el campesino deja la tierra es cuando se da cuenta de que en la ciudad "todo se paga". Muchos viven de los productos que van a recoger el domingo a la propiedad familiar, o tras haber pasado allí las vacaciones.

(14) ¿Es más estúpido tener una cuenta en la tienda de ultramarinos que tener una cuenta en el Banco? ¿Qué interés puede tener el campesino en querer imitar a "los hombres de negocios"? Antes que enriquecer a los banqueros o a otros intermediarios del dinero, ¿por qué no pasa sin sus servicios cuando puede? ¿No está ahí su verdadero interés?

(15) Microcosmo (de micro-pequeño y cosmo-mundo): Pequeño mundo. Aquí: pequeñas unidades económicas que constituyen como elementos de base de la economía nacional.

(16) Vale la pena examinar estas ventajas en el aspecto de la economía campesina, incluso si, en efecto, actualmente el campesino se halla en tales

— *Limita las intervenciones del sector de los servicios* (transportes, despachos, por mayor, etc.) y por ese lado cuesta menos al país.

— *Conserva la economía como base humana*: La del contacto personal entre el productor y el cliente.

— *Justifica la existencia de estos cuerpos intermedios profesionales y locales* cuyas jerarquías múltiples y variadas crean en una nación estas "clases medias", escalones de la ascensión natural, progresiva. Cuerpos intermedios que son como una "repoblación forestal social", un factor de equilibrio y de armonía, la expresión de la vida de las comunidades situadas entre la familia y el Estado (17).

No decimos que haya que vender así la totalidad de los productos ni tampoco que esta clase de intercambios comerciales sea posible en todas partes y en todas circunstancias. Este es otro problema. Nos limitamos a pretender que el campesinado reviste caracteres económicos particulares no despreciables (18) y que facilitan, por los intercambios locales y personales, una auténtica descentralización, una auténtica vida regional.

De ahí esta observación de Jean Ousset: "El beneficio de un fuerte y sano campesinado sería tanto mayor en cuanto pudiese servir de regulador a los desarrollos del comercio y de la industria. En el cuadro de una economía nacional, el elemento campesino podría hacer el oficio de punto fijo, de fuerza reguladora. Contrariamente a la economía industrial y, sobre todo, comercial, en donde el dinero aparece como un elemento esencial rigurosamente indispensable. La economía rural familiar y la economía campesina tienen por objeto, podríamos casi decir, por materia y como fin, la vida mucho más que el dinero" (19).

condiciones que carece de tiempo y no cree tener interés aparentemente en los cambios comerciales de este tipo. Una situación de hecho no es forzosamente buena. Si estos microcosmos económicos son un bien, ¿por qué no adaptar sus estructuras esenciales a la vida moderna?

(17) Cf. Michel Creuzet, "Los Cuerpos Intermedios". Edición española por SPEIRO, S. A., General Sanjurjo, 38. Madrid-3.

(18) Se notará que no hacemos intervenir las nociones de monocultivo, policultivo, cría de ganado-agricultura, ganadería pura. El campesinado no es un cuadro tan rígido como para que algunos monocultivos no encuentren sitio en él. Sin embargo, la economía campesina se definió por las dimensiones y los componentes sociales de la explotación como por los intercambios de carácter local y personal a que nos referimos.

(19) Esta observación de Ousset debe ser entendida como un principio de la economía campesina y no como un rechazo de este medio, que es el di-

El campesinado escapa mejor que los otros sectores y por las razones invocadas a las presiones y atracciones del ciclo económico internacional. Algunos deploran esta estabilidad que toman por un repliegue egoísta, un estancamiento o un retroceso.

En realidad, la economía internacional no tiene sentido si no es en beneficio de las economías nacionales, a las cuales debe servir y no absorber. Es lo que Pío XII recordaba al Congreso de política de cambios internacionales: "La economía, decía, en tanto que economía de un pueblo incorporado en la unidad del Estado, es ella misma una unidad natural que requiere el desarrollo más armonioso posible de todos sus medios de producción, sobre todo el territorio habitado por el mismo pueblo. En consecuencia, las relaciones económicas internacionales tienen ciertamente una función práctica y necesaria, pero solamente subsidiaria. La inversión de esta relación ha sido uno de los grandes errores del pasado; la condición forzosamente soportada hoy día por un buen número de pueblos, podría fácilmente procurar el retorno" (20).

La economía campesina tiene, pues, ANTE TODO, que jugar un papel nacional antes que internacional. Será contrario al buen sentido y a la justicia descuidar su carácter de estabilizador de la economía nacional en nombre de pretendidos "imperativos" mundiales.

II. CARACTERES SOCIALES.

a) *Explotación familiar.*

Néron Bracel escribe (21) en un tono cálido al que nuestra época ha perdido el gusto: "Igual que es bueno para los trigos florecer y multiplicarse, lo mismo le ocurre al campesino que encuentra su bien casándose, ya que el hombre no sólo tiene necesidad de la presencia y actividad de la mujer, sino que la explotación también necesita de ella en el corral, en el establo, en el jardín y en el huerto. Todo esto son menesteres de las mujeres; esto sin hablar

nero. El campesino, más que antaño, corre el riesgo de necesitarlo (a causa de su dependencia de los otros sectores).

En ninguna parte debería el dinero ser un fin. La diferencia entre campesinado e industria es que el dinero, que debe ser un medio para los dos, es un medio mucho más importante para el segundo que para el primero.

(20) 7 de marzo de 1948.

(21) *L'économie rurale familiale et l'argent.*

de la ayuda que ocasionalmente pueda aportar a su marido en la recogida del heno, la trilla de los cereales, etc.

"En esta unión, esta asociación entre el hombre y la mujer, todos los intereses, tanto los del jardín como los del establo, los cultivos y los del hogar, confluyen, se apoyan, se entrelazan, para asegurar una fidelidad sin la cual todo se derrumbaría y su constante intercambio de servicios que ocupan toda la actividad de cada uno para todos.

"Y es en ese medio en el que nace el niño, ya no como un extraño, un parásito, sino como un fruto cooperador y un sucesor, pues si bien el joven matrimonio comienza modestamente, tienen la ambición de ampliar su establo, su rebaño, su gallinero y para eso necesita ayuda. Esencialmente es cierto que las familias campesinas admiten los hijos tan naturalmente como la propiedad comprende a los animales, tierras... y prados..."

Hay dos maneras de entender estas líneas. No ateniéndose más que al estilo y los detalles se podría acusar al autor de tratar de un modo bucólico la labor fatigosa de la campesina de antaño. ¿Quién no la ha visto ordeñar las vacas, llevar el ganado al campo, transportar pesados recipientes con agua y comida para los cerdos, trabajar los campos en verano hasta el oscurecer y volver a casa para servir la comida a los hombres, ocuparse de las aves, de su trabajo, de la colada, ir al mercado y cuidar de la educación de sus hijos? Gracias a Dios su vida mejora lentamente con los progresos técnicos.

La ayuda de los niños no es indispensable tan pronto; lo que les permite asistir a la escuela (22).

Admitidas estas condiciones nuevas y alabadas como deben serlo, aunque imperfectamente, veremos que el propósito de Néron Bancel va más lejos que la imagen evocada.

La esposa del campesino conserva un precioso papel en la explotación. La casa también es el centro de la profesión. Incluso libre de los trabajos que los hombres puedan asegurar en lo sucesivo, conserva la dirección de la granja y la autoridad en los detalles cotidianos, en la acogida y subsistencia del personal y en la venta de pequeñas producciones. Muchas veces el marido descarga en ella todo lo relacionado con el correo y "papeleo". Ella está en

(22) No tratamos de justificar con esto una escolarización abusiva que aleja sistemáticamente a los niños de la tierra. Hablamos de la formación elemental. A pesar de la ley, la obligación escolar ha sido con frecuencia mal interpretada en la campiña.

todo; es, en toda la extensión de la palabra, la colaboradora irremplazable de su marido.

No todo es servidumbre en este trabajo. La personalidad de la mujer gana en fuerza, en coraje, en espíritu de organización y, por qué no decirlo, es una "clase" que muchas veces no se encuentra en las ciudades o entre jóvenes rurales cuya ambición se limita a imitar a las "señoras de la ciudad".

Notemos, de camino, que en el medio campesino es en donde se dan menos casos de divorcio. Si se pretendiera que el carácter familiar del campesinado no influye en nada... habría que deducir que la concupiscencia es menos violenta en el campo que en otra parte. ¡Para qué hacer reír a todo el mundo en el pueblo!

En cuanto a los niños, la enseñanza de la familia rural utiliza de nuevo sus servicios en la finca paterna, puesto que se dan cuenta de que una formación agrícola puramente escolar produciría ingenieros burócratas, en muy raros casos agricultores de valor (23).

Explotación familiar; la del campesino lo es también por la transmisión del patrimonio. El hijo o los hijos suceden a su padre. La jerarquía es la de la familia. En cuanto al personal asalariado (uno o varios hombres, una criada, un pastor...), no existe nada del proletario obrero, puesto que la mayoría de las veces se sienta a la mesa de los "señores" y es alojado y considerado como uno de la casa. Que algunos sean explotados es un abuso deplorable que no cambia nada en el orden familiar, esencial, de sus relaciones normales (24).

"No podría determinarse *a priori* la estructura más conveniente para la empresa agrícola, escribió Juan XXIII (25). Los medios rurales varían tanto en el interior de cada país como de uno a otro de los países del mundo. En una concepción humana y cristiana del hombre y de la familia, se considera naturalmente como ideal la empresa que se presenta como una comunidad de personal. Entonces las relaciones entre sus miembros y sus estructuras responden a las normas de la justicia, más especialmente si se trata

(23) Se vuelve a una fórmula complementaria donde la escuela y la explotación familiar desempeñan, respectivamente, papeles teórico y práctico. Ver la feliz experiencia de las casas familiares rurales.

(24) No ignoramos los abusos que el liberalismo del siglo XIX y la pérdida del espíritu cristiano, provocaron en las relaciones del patrón campesino con sus obreros. Sin embargo, el remedio es más fácil de encontrar, ya que las relaciones de hombre a hombre son el fundamento. El interés común es más fácil de descubrir que en una empresa de 50, 100 ó 200 obreros.

(25) *Mater et Magistra*, tercera parte.

de empresas de dimensiones familiares. No se habría dedicado demasiado a que este ideal se haga realidad, teniendo en cuenta el medio dado”.

b) *Consecuencias sociales y políticas.*

A la estabilidad de la economía campesina corresponde una estabilidad en la vida campesina.

Estabilidad, equilibrio físico: Tiempos menos largos, desplazamientos más cortos, número de impresiones visuales y auditivas al segundo muy inferior al de las ciudades.

Estabilidad moral: El contacto con la tierra acarrea un sano realismo. El campesino no se apresura y le da vueltas al problema antes de decidirse. Tiene la costumbre de actuar así en su trabajo. La tierra no se doblega a los impulsos del momento. Exige larga paciencia. El caprichoso, el inconstante, el soñador, no tienen oportunidad de triunfar.

Esta paciencia no está limitada a la vida del hombre. “Los comerciantes recalcan que su casa ha sido fundada hace ochenta o cien años, pero el campesino, ¿de cuándo puede decir que data su casa? No hay más que hojear los viejos registros parroquiales para encontrar en el siglo XVII al XVIII y mucho antes los nombres que todavía figuran hoy en el mismo pueblo” (26).

De ahí viene esta menor sensibilidad al acontecimiento de las gentes de la tierra. Los movimientos sociales repercuten menos o son más lentos de germinar. Las crisis y los trastornos pierden en sí mismos dinamismo cuando llegan al contacto con el campesinado. Por esencia no es revolucionario. Chombart de Larwe, que no es un “reaccionario”, ofrece pruebas refiriéndose a Rusia (27).

1.º “En la época zarista el campesinado estaba poco instruido, era poco trabajador, poco ligado a su tierra. El Moujik es bestia, perezoso y cruel, dice friamente Gorki. Las técnicas agrícolas estaban anticuadas, pero el cambiarlas se hacía imposible por la ignorancia que reinaba (tres cuartas partes eran analfabetos). “El instinto nómada, escribe Gorki en 1921, parece no haber desaparecido en el campesino ruso, que considera el trabajo de labrador

(26) Aunque el *Code civil*, generalizando el reparto de los patrimonios entre los herederos, haya provocado el parcelamiento y, finalmente, la destrucción de las propiedades más antiguas. No obstante, se hallaba todavía en la región de Thiers una explotación que se remonta al siglo XII.

(27) En *Les paysans soviétiques*.

como una maldición de Dios, y al que le atormentan las ganas de cambiar de lugar." El reparto periódico de las tierras en el interior del "mir", era un freno para la expansión agrícola..."

2.º "El autor enseña que todas estas condiciones reunidas crearían un clima muy favorable a la subversión. "Hubiera sido normal que este campesinado hubiera tenido espíritu revolucionario."

"Teóricamente, los campesinos miserables, descontentos y ávidos de tierras, deberían ser de excelente reclutamiento para el movimiento revolucionario." "Si el "mir" no puede asimilarse al kolkhoze, bien parece haber sido una iniciación a la propiedad colectiva.

3.º No obstante:

"En parte fue a causa de él (del campesinado) por lo que fracasó la revolución de 1905. La negativa de una gran parte de los campesinos a marchar con los obreros para derribar el zarismo se vio también en la actitud de la armada, en su mayor parte compuesta por hijos de campesinos con capote de soldado." (*Historia del partido comunista bolchevique.*)

"Los soviets que hicieron la revolución en 1917 no eran campesinos, a menos que llevaran uniforme. Estos se contentaban con apropiarse de las tierras allá en donde podían, ilegalmente."

Esta negativa campesina de la aventura y de los sueños del mañana, mientras que el hoy no esté seguro, la menor vulnerabilidad a las visiones utópicas y a las grandes algaradas, estas cualidades tienen sus reversos.

Igualmente el sentido de la realidad vuelto conservador hace que la tradición viva se hunda en la rutina, como, al contrario, que el campesino se vuelva revolucionario extremista cuando los agitadores tienen la habilidad de disfrazar sus objetivos ocultos apelando a los motivos previsorios acordes con la estabilidad campesina. Respecto al poder establecido (incluso cuando se ha establecido por ruina del país), perspectiva de ventajas inmediatas, accesión más fácil a la propiedad del suelo.

Entonces el sentido del orden, el realismo, el sentido de la propiedad, instintivos en el campesino, se vuelven hábilmente contra él, y el que les advirtió del peligro aparece, a su vez, como un utopista. Sobre todo, cuando las minorías revolucionarias en las cuales ha puesto su confianza proceden del campesinado, están más instruidos que él y avalados por su pertenencia a tal movimiento "especializado".

En la segunda parte de este estudio veremos qué proceso se ha llevado a cabo para esta "vuelta".

Algún día, ciertamente, el realismo campesino le hará rechazar lo que se le ha presentado como un bien real. Pero ¿se estará todavía a tiempo? Sea lo que sea, vemos que el espíritu subversivo no llega al campesino más que revolviendo contra él sus valores sociales más seguros. El campesino puede, accidentalmente, transformarse en la "correa de transmisión" de un trastorno social. El campesinado, no. Hay que generalizar entonces el proletariado agrícola y organizarlo como fuerza de lucha. Pero haciéndolo así se destruye el campesinado.

c) *Un vivero de élites.*

"Todos nosotros procedemos de la carreta", escribió Madame de Sevigné.

Más o menos profundas, más o menos lejanas, las raíces terrenas existen en las *élites* sociales, en todos los niveles.

Las gentes de la ciudad ¿no son acaso gente del campo trasplantada? ¿Cuántos parisinos lo son, de padres a hijos, desde hace un siglo? Incluso en estos casos se encuentra repetidamente en el nombre de familia o en los archivos paternos una ascendencia normanda, picarda, auvernesa, bretona, de campesinos. Algunas veces el paso es más directo. El hijo del campesino se hace ilustre en las armas, el ciero, la política o las letras. San Vicente de Paúl, San Pío X, Mistral, Pétain, Descartes, fueron hijos de campesinos.

Fuentes de *élites*, "vivero", según dijo Pío XII, la civilización campesina lo es por sí misma y por otros medios.

No es una clase "piloto", incluso para defender lo que le es más querido. Se vio en las guerras de la Vendée: Cuando terminaba el combate, el campesino volvía al campo; la continuidad de las operaciones le hacían sufrir.

Es de ella de donde se extraen cuerpos intermedios para encontrar hombres sanos, realistas, valerosos. Sus descendientes asegurarán el relevo de las *élites*.

"Cada vez que una familia campesina deja la tierra, escribe De Hautecloque, es un eslabón de civilización natural que salta" (28). Conclusión lógica de lo que hemos mostrado.

(28) Opus cit.

d) *Campesinos pioneros.*

En un tiempo en el que la moda no era renegar del patrimonio nacional, se representaba a los soldados del Bugeaud manejando la carreta en tierras de Argelia.

El soldado se transformaba en campesino como se hicieron campesinas las colonias militares de los romanos, que lanzaron las bases de nuestra civilización.

¿Ejemplos viejos? Bien. Vayamos a Israel y veremos cómo los judíos, que no han cesado de vivir del comercio y del tráfico monetario durante siglos sobre las naciones que los toleraban, los judíos, que eran de todo excepto campesinos cuando no vivían en la tierra de su patria, trabajaron el suelo de Israel, devastado por el perezoso Islam, destructor y corrompido.

La agricultura colectivista en algunos kiboutz, que no ha producido los resultados esperados, hacen pensar que Israel acudirá de nuevo a una fórmula de campesinado adaptada, como es natural, a las condiciones actuales de la producción agrícola (29).

Tras el fracaso de las "comunidades", China come actualmente porque el poder ha debido permitir una débil posibilidad de retorno a la vida campesina, aun conservando la pesada armadura comunista (30).

En fin, no hay que olvidar, considerando la industrialización agrícola en las vastas comarcas de los Estados Unidos de América, la aportación campesina inicial: italianos, polacos, alemanes, suecos, que se instalaron en el siglo pasado, como los campesinos franceses que en el siglo XVII se establecieron en las orillas del Saint-Laurent.

Por el momento no comparamos la agricultura industrial con la agricultura campesina. Constatemos que la primera habría sido imposible sin la segunda, lo que no deja de tener interés.

III. CARACTERES MORALES Y RELIGIOSOS.

Hemos hablado de civilización campesina, demostrando que "la acción de la ciudad", la civilización, es tanto más beneficiosa para los hombres cuanto más se nutre del campesinado. El hombre, en efecto, desarrolla mejor sus aptitudes, sus cualidades, en una va-

(29) Ver tercera parte.

(30) Ver tercera parte.

riedad de cuerpos intermedios al nivel de sus competencia y de sus relaciones personales que no en un vasto aparato administrativo, lejano, totalitario, en donde no es más que uno de tantos (31).

¿Por qué la vida campesina es un "vivero"? Sin duda a causa de los valores económicos y sociales que comporta como tal. Sin embargo, esto no es suficiente. Ya hemos visto que estos valores económicos y sociales están íntimamente ligados a las cualidades morales más arraigadas en el campesinado.

¿Quiere esto decir que el campesino es mejor que los demás? Esto sería absurdo. Inicialmente existe el problema de las personas; de las mejores familias salen malos sujetos. Luego las cualidades morales del campesino van acompañadas de defectos simétricos. Al realismo le corresponde la avaricia y, a veces, cierta dureza; a la reflexión lenta la astucia no siempre honesta. Cuando la avaricia y dureza se ejercen con los hijos que trabajan en la labranza familiar no es extraño que los jóvenes prefieran marcharse a la ciudad (32). Se le podrían encontrar tantas faltas al campesinado como a otro ciudadano.

Inversamente, los héroes y los santos no fueron todos campesinos. La virtud y la cantidad pueden florecer donde Dios quiere, es decir, por todas partes. Pero lo importante es percibir, mediante los elementos de conocimiento que poseemos, que la civilización campesina consiste esencialmente en un *estilo de vida*.

La economía y el tipo de existencia social contribuyen a crearla. Estos factores no engendran por sí solos cualidades morales. Permiten su más fácil desarrollo. No son causas de virtudes campesinas. Presentan las condiciones más naturales para su desenvolvimiento.

Las cualidades morales del campesino no son morales porque sean campesinas. Son cualidades *universales* que pueden encontrarse en el profesor, el artesano, el comerciante, el soldado, pero son cualidades que la vida campesina y el estilo de vida campesina favorecen más que los otros medios de existencia y de trabajo.

El respeto al orden natural no es automático en el campesino, pero todo en su vida le lleva a él porque está más cerca de la naturaleza, porque trabaja en familia, porque su tipo de economía está menos ligado a las ficciones monetarias y bursátiles, porque su tra-

(31) Cf. Michel Creuzet, "Los cuerpos intermedios". Edición española citada.

(32) No es la sola causa del éxodo campesino (ver segunda parte), pero es una.

bajo le exige tales cualidades, porque no está sujeto a las servidumbres del "tres piezas H. L. M.", standard, etc.

* * *

Lo que decimos respecto a la moral natural lo decimos también respecto a la religión.

"Amad a la Iglesia", pedía Juan XXIII a los cultivadores directos (33). "En el transcurso de los siglos, la Iglesia ha encontrado siempre en las poblaciones del campo el elemento sólido y capaz, con el cual forma la mayoría de sus sacerdotes y de sus santos. Aunque en estos últimos siglos, con el debilitamiento del esplendor de la fe y del "sentire cum Ecclesia", se haya perdido la estima por el alto don de la vocación religiosa y eclesiástica, la aportación de la campaña al orden sacerdotal ha sido y es irremplazable. Igualmente, como consecuencia evidente, es en las familias rurales en donde Dios ha querido escoger un gran número de santos". "Amad a la Iglesia", pide el Papa. A partir del momento en que el campesino ya no ama a la Iglesia, sus virtudes naturales pueden permanecer algún tiempo, pero ya no dará los frutos que se esperaban. "Dejad a los hombres sin sacerdotes, decía el cura de Ars, y pronto adorarán a los animales". A más o menos largo plazo acarrea una decadencia moral que no ha dejado de influir en la despoblación de los campos, la ruina de las élites rurales, el hundimiento en un materialismo que abre el camino a las segregaciones sociales. Porque "no sólo de pan vive el hombre".

La descristianización de los campos es un mal muy grande (34). Los incrédulos, si son francos, constatarán que esta regresión apenas favorece la prosperidad de un sano campesinado. Todo sigue. Pero precisamente porque todo sigue, la gracia divina no se derrama de cualquier forma.

Habría que poner sobre el tapete la lógica del Espíritu Santo si existiera una oposición, incluso una simple separación normal

(33) Allocución del 22 de abril de 1959 a la Asociación italiana de Cultivadores directos (propietarios-explotadores, colonos y arrendatarios).

(34) Nuestra época muestra que el pecado no es una invención de los teólogos. "Suprimid lo sobrenatural, decía Chesterton; no encontraréis nada natural." No es que el pecado suprima el orden natural, sino que hace muy difícil, casi imposible, respetar este orden sin la ayuda de las gracias dispensadas por la Iglesia de Jesucristo. Cf. sobre este punto la primera parte de la Encíclica de Pío XII, *Humani Generis* (1950) y la obra de Jean Ousset, *Para que El reino*, segunda parte, c. 5. (Edición española de SPEIRO, S. A.).

entre el orden natural y el orden de la gracia —Dios respeta el orden natural que ha creado.

Por eso, los valores naturales encerrados en la vida campesina,

... Si no sustituyen la gracia,

... Si no pueden pasar sin la gracia,

... Si se debilitan cuando la gracia ya no les penetra,

... Estos valores naturales no son ya el soporte humano de la gracia divina, de la religión, de la influencia benéfica del catolicismo romano.

Un campesinado des cristianizado no puede volver a ser cristiano por el solo hecho de ser campesinado.

Todas las astucias económicas y las virtudes naturales mismas no bastarán si Cristo-Rey "no edifica la casa".

Pero el hecho de que esta vida campesina haya guardado algo de lo que constituye su valor natural puede permitirse recristianizarse más aprisa y más profundamente.

También comprenderemos la indignación de los bretones, por ejemplo, cuando ven que la lengua, las tradiciones, las artes, todo lo que daba nobleza a su alma campesina, ha sido sistemáticamente separado de la Iglesia y desterrado de la vida cristiana bajo el pretexto de "adaptación" por clérigos mal formados y doctrinalmente subdesarrollados. Celo de una falsa "purificación" que arranca los fundamentos naturales sobre los cuales le fe se arraigaba.

Hay en la civilización campesina, en el estilo de vida campesina una incontenible predisposición a la fe cristiana (incluso si los individuos son víctimas de propagandas antirreligiosas).

Más que ningún otro, el campesino tiene sentido del ser, respeto a los principios inmutables. El movimiento y el progreso no se conciben más que en la perspectiva de un "más-ser" o de un "mejor-ser". La tradición, para él, es enriquecimiento del Bien, aumento del Ser y no cambio puro, movimiento puro, mutación continua.

El idealismo revolucionario de los filósofos alemanes, el evolucionismo puro, la dialéctica marxista con su negativa de todo lo que dura que fija, que arraiga en el ser, estas teorías son para los antípodas de la mentalidad campesina como son —y por las mismas razones— para los antípodas del cristianismo. Encontramos, bajo el ángulo filosófico y religioso, el horror instintivo del campesinado por el espíritu subversivo.

¿Qué gana la fe con la desaparición de la civilización campesina? Trasplantado a las "ciudades tentaculares" de las que nos habla Pío XII, ¿encuentra el campesino facilidades para practicar

su religión? ¿Actúan como estimulantes de la simple moral natural la promiscuidad humana, la condición de obrero proletario? Parece más bien que la verdad es todo lo contrario.

El acto de fe no es "más libre" cuando el agricultor escapa a la tradición de un campesinado cristiano. No se aparta del benefactor "conformismo del bien" sino para caer en un conformismo del mal" si no tiránico. En una verdadera civilización campesina, todo conduce a la armonía de la vida humana, a su finalidad natural y sobrenatural, a los gestos humildes a las cumbres de contemplación (35).

Cuando queremos encontrar esta civilización tenemos que volver hacia el pasado; sacar de nuevo las ropas viejas o copiarlas, volver a encontrar las canciones, los poemas y los cuentos, en la memoria de los viejos o en los papeles amarillentos por el tiempo, escarbar en el granero para encontrar un cofre que el chararilero todavía no habría vendido a los burgueses del distrito XVII.

El folklore se ha situado en donde antes se hallaban las costumbres, el museo en donde antes había vida.

¿No hay que ver en este fenómeno una doble causa?

— Las virtudes campesinas han perdido su vigor, ya que no están sustentadas por la religión.

— Pero la religión retrocede en los campos en el siglo xx, como retrocedió en las ciudades en el xix, porque no se ha mantenido con suficiente fuerza el estilo de vida campesina o no se ha sabido o no se ha querido adaptarla a las circunstancias nuevas. La ley, las costumbres y la sociología se han confabulado para darle un golpe, que querrían fuese decisivo.

¿Puede salvarse la vida campesina? ¿Debe serlo todavía?, ¿o hay que pensar que los valores más sanos o los más santos que encierra deben ser descubiertos en otra parte, en estructuras nuevas? Esto es lo que vamos a examinar.

CONCLUSION.—Al término de esta primera parte, podemos definir así la vida campesina:

Un fenómeno de vida rural fundado en un orden familiar, sobre el patrimonio inmueble transmisible por herencia y sobre una economía menos servil al circuito del dinero.

Este tipo de existencia constituye un medio favorable a las virtudes morales y religiosas esenciales a la civilización.

(35) Cf. Juan XXIII. Encíclica *Mater et Magistra*: "Le es fácil constatar la nobleza de su trabajo. Viven en el templo majestuoso de la Creación. Están en frecuente relación con la vida animal y vegetal, inagotable en sus manifestaciones, inflexible en sus leyes, que sin cesar evoca la Providencia del Dios Creador."